

*El recobro con respecto a  
la expresión de Dios*

Lectura bíblica: Mt. 16:18, 21-26; Gn. 1:26; Col. 1:18b; Jn. 17:11, 21-23; 1 Co. 15:31

Día 1  
y  
Día 2

**I. Debido a que la iglesia se ha degradado a lo largo de los muchos siglos de su historia, necesita ser restaurada según el propósito y la norma originales de Dios, tal como son revelados en las Escrituras (cfr. 2 R. 22:8; Esd. 1:3-11; Neh. 2:11, 17; Mt. 19:8; Ap. 18:4):**

- A. La palabra “recobro” implica restaurar algo que ha sido dañado o que se ha perdido, o sea, hacerlo volver a su estado normal.
- B. Después de la destrucción efectuada por Satanás, Dios intervino para rehacer aquello que Él había realizado originalmente; al rehacerlo, Él lo recobra, es decir, recupera lo que fue perdido o destruido por Su enemigo, Satanás (1 Jn. 3:8b).
- C. La potestad de las tinieblas, propia de Satanás, no prevalecerá contra la voluntad de Dios, la cual consiste en edificar la iglesia con miras a obtener la expresión corporativa de Dios (Mt. 16:18).

**II. El propósito original de Dios es que el hombre reciba la vida y la naturaleza divinas de Dios, y así llegue a ser Su expresión (Gn. 1:26; 2:7-9):**

- A. Al crear al hombre, Dios hizo una réplica o copia de Sí mismo (1:26); todos los demás seres vivientes fueron creados según su propia especie (vs. 11-12, 21, 24-25), pero el hombre fue creado según la especie divina (cfr. Hch. 17:28-29a).
- B. Dios creó al hombre a Su imagen (Gn. 1:26), y Cristo es la imagen del Dios invisible (Col. 1:15; 2 Co. 4:4); por consiguiente, Adán fue creado a la imagen de Cristo (Gn. 1:26):
  1. Esto indica que Dios se propuso que Cristo entrara en el hombre y fuera expresado por medio de éste (2:9; Jn. 10:10b; Fil. 1:20-21a; Ef. 5:27).

2. El hombre que Dios creó es un vaso, un recipiente hecho para contener a Cristo y expresarlo (Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7).

Día 3 **III. El recobro del Señor consiste en recobrar la expresión de Dios:**

- A. Dios desea obtener un recobro que esté centrado pura y exclusivamente en la persona de Cristo:
  1. El Señor desea “Cristificar” a todos los creyentes hasta que ellos sean totalmente “Cristificados” (Gá. 1:15-16a; 2:20; 4:19; 1 Ts. 5:23; Ro. 8:10, 6, 11).
  2. Dicha “Cristificación” es la expresión de Dios, la cual es la plenitud de Cristo y la plenitud de Dios (Fil. 1:19-21a; Ef. 1:22-23; 3:16-21).

Día 4 **B. La estrategia de Satanás se opone al recobro del Señor (Is. 14:12-15; Ez. 28:12-19; Jn. 14:30; Mt. 16:18; Ef. 6:10-11):**

1. Satanás tiene una estrategia para perjudicar y dañar la expresión de Dios (2 Ts. 2:7; cfr. 1 Ti. 3:15-16a):
  - a. La primera clase de actividades satánicas consiste en producir muchos sustitutos de Cristo, tales como: las filosofías humanas (Col. 2:8; cfr. 1:12), el judaísmo (He. 8:6; 9:23; 10:5-10), la ley (Gá. 3:1-3, 24; 1:15-16a; 2:20; 4:10), así como los dones, las señales y la sabiduría humana (1 Co. 1:22-23; 12:31).
  - b. La segunda clase de obra satánica consiste en dividir el Cuerpo de Cristo; así pues, las sectas, las denominaciones y las divisiones que ocurren en el Cuerpo, anulan la expresión corporativa de Cristo (1:10-13a; Gá. 5:19-20).
  - c. La tercera clase de obra satánica consiste en anular la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo mediante el sistema de clérigos y laicos; por ello, debemos aborrecer las obras de los nicolaítas tal y como el Señor las aborrece (Ap. 2:6; 1:5b-6; 1 P. 2:5, 9).
2. El Señor lleva a cabo Su recobro a fin de dar cumplimiento a Su oración consumada, en la cual Él

oró por la expresión plena de Dios: la gloria de Dios (Jn. 17:21-23):

- a. El recobro del Señor consiste en recobrar a Cristo como nuestro centro, nuestra realidad, nuestra vida y nuestro todo (Col. 1:18b; Ap. 2:4, 7, 17; 3:20).
- b. El recobro del Señor consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo (Jn. 17:11, 21; Ef. 4:3-4a; Ap. 1:11).
- c. El recobro del Señor consiste en recobrar la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:15-16; 1 Co. 14:4b, 26, 31).

*Día 5*

**IV. A fin de que el Dios Triuno obtenga Su expresión corporativa en virtud de la edificación del Cuerpo de Cristo, debemos condenar nuestro “yo”, negarnos a nosotros mismos, rechazar al “yo” y renunciar a él (Mt. 16:21-26; Lc. 9:23-25):**

- A. El “yo” es nuestra alma que se declara independiente de Dios; el “yo” se refiere a nosotros mismos, que nos conducimos de forma independiente.
- B. El enemigo del Cuerpo es el “yo”; nada representa un mayor problema para el Cuerpo, ni le causa mayor frustración y oposición, que el “yo” (Mt. 16:18; cfr. vs. 23-26).
- C. Los creyentes que participan en la unidad de la gloria divina, la cual tiene como fin expresar a Dios, han negado completamente su yo (Jn. 17:22):
  1. Si vivimos según nuestra propia vida y naturaleza, y nos expresamos a nosotros mismos, la gloria de Dios no se manifestará; al expresarnos a nosotros mismos, no se manifiesta unidad alguna, sólo división (cfr. 3 Jn. 9).
  2. Únicamente cuando rechazamos nuestro “yo” obtenemos la realidad del Cuerpo y llegamos a ser auténticos miembros del Cuerpo.
- D. Según la tipología de la purificación de los leprosos, rasurarse la cabeza significa eliminar los problemas que surjan de nuestro “yo” (Lv. 14:9):
  1. El cabello de la cabeza representa la gloria del varón que se exhibe a sí mismo; la barba alude al

*Día 6*

honor que uno mismo se atribuye; las cejas representan sus cualidades, méritos y virtudes innatas; y el vello del cuerpo, su fuerza y capacidad naturales.

2. Todas las manifestaciones del “yo” tienen que ser diariamente “rasuradas con una navaja”, lo cual significa que la cruz tiene que ser aplicada a todas estas manifestaciones del “yo” (Lc. 9:23; 1 Co. 15:31).
- E. Para experimentar la compenetración del Cuerpo se requiere que nuestro “yo” pase por la cruz; la compenetración también requiere que vivamos por el Espíritu a fin de impartir a Cristo en los demás y que hagamos todo por el beneficio del Cuerpo de Cristo, de modo que Dios obtenga Su expresión corporativa (12:24).

*Alimento matutino*

**1 Jn. ...Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para 3:8 destruir las obras del diablo.**

**Gn. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra 1:26 imagen, conforme a nuestra semejanza...**

**Mt. ...Edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no 16:18 prevalecerán contra ella.**

**Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré 1:20 avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.**

La palabra “recobro” implica que algo que existía originalmente, se perdió, así que existe la necesidad de recuperarlo y volverlo a su estado original ... El recobro del Señor es algo muy profundo y crucial. En cierto sentido, la revelación de la Biblia en su totalidad es una revelación acerca del recobro.

La Biblia presenta claramente la manera en que el enemigo de Dios se infiltró para destruir lo que Dios había logrado. La manera satánica de destruir los logros de Dios tiene dos aspectos: el interno y el externo. El aspecto interno consiste en arruinar al pueblo escogido de Dios, o sea, corromperlo y envilecerlo. En el Antiguo Testamento, una vez que Dios había realizado Su propósito, Satanás se introdujo para arruinar a los hijos de Israel a fin de que éstos se envilecieran y se corrompieran interiormente. Luego, Satanás vino para destruir los logros de Dios externamente. El templo, que era la expresión de Dios, fue destruido, y el pueblo escogido de Dios fue llevado en cautividad. Esto quiere decir que todo lo que Dios había realizado, se perdió.

Dios es un Dios de propósito, y una vez decide hacer algo, no hay nada que pueda detenerle ni hacerle desistir. Aparentemente, hay cosas que pueden obstaculizarle hasta cierto grado; pero en realidad no hay nada que pueda detenerle. Después de la destrucción llevada a cabo por Satanás, Dios intervino para rehacer lo que Él había realizado anteriormente. Esta restauración es Su recobro, es decir, que Dios recupera lo que Satanás, Su enemigo, ha destruido. (*En cuanto al recobro del Señor*; págs. 7, 8)

*Lectura para hoy*

El tema principal revelado en la Biblia no es el bautismo por inmersión ni el presbiterio, ni tampoco alguna otra doctrina ni práctica. La línea central presentada en la revelación divina es que Dios desea ser expresado, es decir, que el Dios Triuno anhela ser expresado en la humanidad. Dios es invisible, pero Él desea ser expresado. El Dios invisible desea ser visto mediante un instrumento, y este instrumento es la humanidad, a saber, el hombre que Él mismo creó. Tanto el hombre como el universo fueron creados para este propósito específico. Dios creó los cielos y la tierra, las cosas inanimadas, la vida vegetal, la vida animal y, finalmente, la vida humana. Esto significa que todas las cosas fueron creadas para que el hombre existiera. Los cielos fueron creados para que la tierra exista, y la tierra, para que el hombre exista.

El hombre fue hecho por Dios con un propósito definido. Dios es resuelto y juicioso. Conforme a Su propósito, Él concibió un plan para crear el universo y para crear al hombre a fin de expresarse a Sí mismo ... Sin embargo, antes de que Dios hiciera al hombre, hubo cierta clase de conferencia entre los tres de la Deidad; allí se tomó la decisión de crear al hombre a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza.

Todos debemos respetarnos a nosotros mismos porque hemos sido hechos conforme a la especie de Dios. En Génesis 1 vemos que la vida vegetal produce fruto según su propio género y que la vida animal produce fruto según su propio género, pero el hombre fue creado conforme a la especie de Dios. Nuestra imagen y semejanza son las de Dios.

Al comienzo de la Biblia vemos a un hombre que no solamente fue creado por Dios, sino que también fue creado conforme a Dios. Es decir, Dios hizo un duplicado de Sí mismo únicamente en cuanto a la apariencia externa, pero sin el contenido interior. Así, vemos que al comienzo de la Biblia hay tal expresión de Dios. El hombre fue hecho para expresar a Dios. Por consiguiente, no debemos expresarnos a nosotros mismos; más bien, debemos expresar a Dios porque fuimos hechos a Su imagen y conforme a Su semejanza. (*En cuanto al recobro del Señor*; págs. 19-21)

*Lectura adicional: En cuanto al recobro del Señor*; caps. 1-2, 5-7

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. ...Yo he venido para que tengan vida, y para que la 10:10 tengan en abundancia.**

**2 Co. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que 4:7 la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.**

**Ef. ...La iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de 1:22-23 Aquel que todo lo llena en todo.**

**1 Ti. ...La iglesia del Dios viviente, columna y fundamento 3:15-16 de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne...**

El cristianismo, debido a su condición degradada, ha perdido por completo lo que tiene que ver con la vida divina. Una vez que no hay vida, tampoco hay expresión de Dios. El recobro del Señor tiene como fin recobrar la expresión de Dios. No se trata de recobrar el bautismo por inmersión ni otras doctrinas y prácticas, ya que éstos son temas menores y no lo principal. La línea central del recobro del Señor consiste en recobrar nuestra experiencia de la vida divina, la cual está en nosotros, con el fin de que Dios obtenga Su expresión entre Su pueblo. Éste es el punto crucial y principal que necesita ser recobrado. Estamos aquí en el recobro del Señor, en la vida de iglesia, no para recobrar algunas doctrinas o prácticas, sino para recobrar la expresión divina del Dios Triuno. Estamos aquí para recobrar nuestra experiencia de la vida divina, la cual poseemos y disfrutamos, y por la cual vivimos diariamente. Cuando experimentemos este recobro central, tenemos todo lo que necesitamos.

Realmente no necesitamos ningún reglamento, pues este recobro central nos regula y nos gobierna cada día. En la iglesia no tenemos reglamentos acerca del tipo de ropa que debemos vestir, pero ciertamente la vida interior nos restringirá al respecto. El recobro con respecto a la vida divina que está en nosotros, que tiene como fin que Dios sea expresado, nos gobierna.

Entre los santos en las iglesias del recobro del Señor, no existe ningún reglamento. Sólo tenemos la vida divina en nosotros, la cual está siendo recobrada cabalmente en nuestra experiencia. También tenemos la Palabra santa en nuestras manos, la cual nos hace crecer en la vida interior e ilumina nuestra senda. No tenemos ningún reglamento; sólo tenemos el recobro de nuestra experiencia de la vida divina, la cual está en nosotros, con miras a la expresión de Dios. (*En cuanto al recobro del Señor*; págs. 26-27, 28)

*Lectura para hoy*

Por una parte, Efesios dice que nosotros somos juntamente edificados como templo de Dios para expresar a Dios, y por otra, declara que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Ef. 2:21-22; 1:23). ¿Qué es la plenitud? La plenitud es simplemente la expresión. Por ejemplo, si un vaso contiene agua pero ésta no rebosa del vaso, allí no hay plenitud. Sólo cuando el agua se desborda del vaso existe el rebosamiento, o sea, la plenitud; dicha plenitud es la expresión del agua. Nosotros somos vasos para contener a Dios (Ro. 9:21, 23). Si sólo contenemos un poco de Dios, pero no rebotamos de Él, entonces no hay plenitud; y donde no hay plenitud, tampoco hay expresión. La iglesia debe ser un vaso que esté lleno de Dios e incluso que rebosa de Él. Cuando la iglesia rebosa de Dios, allí hay plenitud, y dicha plenitud es la expresión de Dios. Por una parte, la iglesia es la morada de Dios, y por otra, debe ser la plenitud de Dios. Ser únicamente la morada de Dios no es suficiente, pues debemos también ser Su plenitud; de esta manera, la iglesia expresará a Dios. Cuando rebotamos de Dios, tenemos la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo; así, llegamos a ser la plena expresión del maravilloso Dios todo-inclusivo.

En 1 Timoteo 3:15-16 Pablo dice que la casa de Dios es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad, y que también es el Dios todo-inclusivo manifestado en la carne humana. Cuando expresamos corporativamente la plenitud de Dios, los demás se darán cuenta de que esto es Dios manifestado en la carne ... Entre nosotros se halla la manifestación del Dios invisible, y dicha manifestación es la expresión de Dios.

Dicha expresión, que es la iglesia hoy, tendrá su consumación máxima en la Nueva Jerusalén, el tabernáculo eterno. Todo el pueblo redimido de Dios será una entidad corporativa, la Nueva Jerusalén, que expresará a Dios por la eternidad. (*En cuanto al recobro del Señor*; págs. 23-24)

*Lectura adicional: En cuanto al recobro del Señor*; caps. 1-2, 5-7

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17-19 por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.**

**Fil. Porque para mí el vivir es Cristo... 1:21**

La intención de Dios es obtener un recobro que esté centrado pura y exclusivamente en la Persona de Cristo. Dios desea obtener un recobro en el que el Dios Triuno se imparta en Su pueblo redimido, a fin de que Él sea el propio ser de ellos, y que esto produzca la vida de iglesia. Dicha vida de iglesia es un candelero de oro, la corporificación misma del Padre, del Hijo y del Espíritu. Debemos entender claramente que el recobro del Señor es simplemente el Dios Triuno impartido en Su pueblo redimido.

Las Santas Escrituras, desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22, revelan que Dios desea obtener un pueblo que sea Su expresión. Esto sólo puede realizarse cuando Dios mismo se forja en Su pueblo, así llegando a ser la vida y naturaleza de ellos. Este pueblo que se mezcla con el Dios Triuno llega a ser la expresión de Él. Aparentemente es correcto que tengamos como meta ser santos, ser espirituales, crecer y hacer ciertas cosas espirituales; no obstante, la raíz errónea todavía está arraigada en nuestro ser. No necesitamos esforzarnos por vivir a Cristo ni por ser santos y espirituales; simplemente necesitamos buscar la Persona viviente de Cristo. Cuando tenemos a esta Persona viviente, lo tenemos todo. Necesitamos una visión clara y todo-inclusiva para ver a tal Persona; si profundizamos en los escritos de Pablo y Juan, veremos que ellos no le dieron énfasis a la búsqueda de esto o aquello, sino que principalmente nos presentaron a una Persona viviente. (*En cuanto al recobro del Señor*, pág. 90)

*Lectura para hoy*

El Señor es el Espíritu, y el Espíritu del Señor es el Señor Espíritu. Esto significa que después de que el Señor llegó a ser el

Espíritu vivificante, Él entró en nosotros para liberarnos de todos los velos. Luego, día tras día, en tanto le miramos y le reflejamos, estamos siendo transformados a Su imagen de un grado de gloria a otro grado de gloria por medio de Él, el Señor Espíritu, a fin de expresar a Dios. Simplemente debemos permitir que Él nos sature y nos empape por completo. Cuanto más le miramos y reflejamos, más nos saturará y nos empapará para transformarnos a Su propia imagen, a fin de que expresemos a Dios. Esto no sólo tiene que ver con el hecho de que el Señor se mezcle con nosotros, sino también con que nos sature y nos empape.

Un buen ejemplo en cuanto a ser saturados y empapados es la preparación del té. Para preparar el té, ponemos una bolsita de té dentro de una taza de agua caliente. Gradualmente, el té satura el agua hasta que ésta llega a ser agua-té. Finalmente, ya no la llamamos agua, sino té. Realmente hay más agua que té, pero el agua ha sido saturada por el té y con el té, y dicha saturación hace que el agua llegue a ser té. El té que satura el agua es semejante a Cristo ... Cuando Cristo entra en nosotros y nos satura, somos “Cristificados”. Cristo como Espíritu vivificante nos satura hasta “Cristificarnos”. Al ser Cristificados, llegamos a ser Cristo, y es por eso que nos llamamos cristianos. Cristo ha entrado en nosotros y nos ha Cristificado, por consiguiente, somos cristianos. Ser cristianos significa ser simplemente Cristo; éste es el Cristo corporativo que constituye la expresión de Dios.

Éste es el recobro del Señor. El Señor no tiene la intención de recobrar en nosotros una manera específica de cómo vestirnos, sea con camisa de manga larga o con faldas largas. Además, tampoco tiene la intención de recobrar el que las mujeres dejen de usar maquillaje ni desea meramente recobrar el bautismo por inmersión o el hablar en lenguas. Estos son asuntos menores. ¡La intención de Dios es recobrar la “Cristificación”! Necesitamos ser Cristificados. ¡Maravilloso! ¿Qué es la vida de iglesia? La vida de iglesia es la gloriosa Cristificación del hombre. ¿Qué es el recobro del Señor? Es Cristificar a cada creyente por completo. Esta Cristificación es simplemente la expresión de Dios. (*En cuanto al recobro del Señor*, págs. 63-64)

*Lectura adicional: En cuanto al recobro del Señor*, caps. 5-7

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia ... para 1:18 que en todo El tenga la preeminencia.**

**Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo...**

**16 De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.**

**Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.**

Dios desea forjar a Cristo en los hombres, mezclar a Cristo con ellos y constituirlos una entidad viviente, el Cuerpo de Cristo. Éste es Su propósito. Después de que el Señor resucitó y ascendió, Dios comenzó esta obra con miras a que en todo lugar y en toda comunidad exista una expresión viva de Cristo. Éste es Su propósito eterno, el cual ha de cumplirse en la tierra en esta era. No debemos permitir que nada nos distraiga de esta visión, la cual se presenta claramente en las Escrituras. (*La estrategia de Satanás en contra de la iglesia*, pág. 1)

*Lectura para hoy*

Inmediatamente después de que Dios comenzó este proyecto divino, Satanás, el enemigo, se infiltró para frustrar y estropear Sus planes. La iglesia tiene una historia de casi dos mil años, y durante todo ese tiempo Satanás ha estado sumamente activo. Todas sus actividades pueden resumirse en tres categorías:

La primera clase de actividad satánica consiste en producir sustitutos de Cristo. Dios desea forjar a Cristo en Su pueblo escogido, y desea que Cristo sea el centro, la realidad y la vida de ellos, y su todo en todo. Sin embargo, Satanás ha producido muchos sustitutos sutiles y muchas imitaciones astutas.

Existen muchas cosas, malas y buenas, seculares y espirituales, que usurpan el lugar que le pertenece a Cristo. A Satanás no le importa cuál sustituto usa, con tal que logre distraer a los creyentes, apartándolos de Cristo.

La segunda clase de actividad satánica puede verse en el sistema de clérigos y laicos ... [Satanás] inventó el sistema de clérigos y laicos, con el fin de anular totalmente la función de los miembros del Cuerpo. Originalmente, todos los miembros eran normales, es decir, eran miembros que ejercían su función. Pero gradualmente el enemigo fue estableciendo el sistema de clérigos y laicos con la intención de limitar la función de los miembros, reduciéndola a una pequeña elite de creyentes. Debido a que la mayoría de miembros quedó sin ejercer su función, el Cuerpo se paralizó.

[Satanás] dio otro paso al crear las sectas, denominaciones y divisiones en el Cuerpo de Cristo. No le bastó con reemplazar la vida divina ni con anular la función de los miembros, sino que también dividió el Cuerpo en muchos fragmentos. Él se ha empeñado en devastar completamente la expresión de Cristo en la tierra. Ha reemplazado la vida, ha perjudicado en gran manera la función de los miembros ... y ha logrado que todo el Cuerpo de Cristo se divida.

Hemos visto el lado negativo y caótico, y los desastrosos resultados de la obra de Satanás. Pero alabamos al Señor porque existe otro lado. En estos días Dios está recobrando lo que se había perdido ... [La manera en que Dios efectúa Su recobro] consta de tres aspectos: 1) recobrar a Cristo como nuestra vida y nuestro todo, 2) recuperar la función de todos los miembros y 3) restaurar la unidad. Cuando estos tres asuntos hayan sido recobrados entre nosotros, podremos tener la vida adecuada de iglesia. Debe existir un grupo de creyentes que tomen a Cristo como su realidad, lo experimenten como su vida y su contenido y rechacen todos los sustitutos que haya de Él. Ningún miembro debe ocupar la posición de clérigo ni de laico, sino que todos deben funcionar como miembros vivos de Cristo y reunirse en el terreno único de la unidad, habiendo abandonado las denominaciones, sectas y divisiones. De esta manera, se podrá practicar la unidad apropiada. Tal grupo de creyentes constituirá el recobro del Señor, que es la verdadera expresión del Cuerpo de Cristo; entonces el enemigo con todos sus ardidés será avergonzado. (*La estrategia de Satanás en contra de la iglesia*, págs. 1-2, 5-6, 7-8, 9-10)

*Lectura adicional: La estrategia de Satanás en contra de la iglesia; Basic Principles for the Practice of the God-Ordained Way*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.**

**23-25 Pero El, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.**

El origen del “yo” fue la infiltración del pensamiento satánico en la mente humana ... [Además,] el “yo” no es otra cosa que nuestra alma en independencia de Dios. Cuando el alma no depende de Dios, se convierte en el “yo”. Esto significa que cuando actuamos solos, sin depender de Dios, estamos en el “yo”. No importa lo que seamos ni lo que hagamos, mientras seamos independientes de Dios, estaremos en el “yo”.

Este “yo” es simplemente el alma en independencia de Dios ... Si recibimos esta visión, nos daremos cuenta de que no podemos ser independientes de Dios. Entonces diremos: “Debo depender de Dios siempre, en todo lo que haga y en todo lo que yo sea”. (*La visión celestial*, págs. 47, 48)

*Lectura para hoy*

Debido a que el “yo” es una entidad independiente, se convierte en el mayor obstáculo para la edificación del Cuerpo. Debemos depender no sólo de Dios, sino también del Cuerpo; es decir, tenemos que depender de los hermanos y hermanas. Al ser independientes de los hermanos y hermanas, estamos en el “yo”, en el alma independiente. Para nosotros, ser independientes del Cuerpo equivale a ser independientes de Dios. Esto no es un asunto de doctrina, sino de experiencia. Si examinamos nuestra experiencia, nos daremos cuenta de que, cuando nos independizamos de los

hermanos, también nos independizamos de Dios, y que mientras estamos aislados de los hermanos, también lo estamos de Dios.

Tener la presencia del Señor depende de nuestra dependencia del Cuerpo, y de que tengamos la debida relación con éste. Si estamos en la debida relación con el Cuerpo, tendremos la presencia del Señor en todo lugar. Pero si no, entonces, no importa dónde nos encontremos, no tendremos Su presencia. Por lo tanto, contar con la presencia del Señor depende de nuestra relación con el Cuerpo. Si estamos errados en nuestra relación con el Cuerpo, no sentiremos la presencia del Señor; pero si estamos bien con el Cuerpo, dondequiera que vayamos sentiremos la presencia del Señor.

Tal vez nos preguntemos por qué no tenemos un sentir profundo de la presencia del Señor con nosotros. Esto se debe a que estamos aislados del Cuerpo y a que no tenemos una relación apropiada con los demás miembros. Procure ser edificado en el Cuerpo y estar bien con éste. Si está bien con el Cuerpo y es edificado en él, ciertamente percibirá la presencia del Señor.

La visión del “yo” está muy relacionada con el Cuerpo. Ahora estamos en el recobro del Señor, y aquí, la edificación del Cuerpo es crucial. El “yo” es enemigo del Cuerpo, es su mayor impedimento, su peor obstáculo y su más intenso opositor. Cuando tenemos el “yo”, no tenemos el Cuerpo, y cuando el Cuerpo es una realidad, el “yo” es eliminado. A fin de que el Cuerpo sea edificado, el “yo”, el alma independiente, debe ser eliminado. El yo es el ego independiente. Cuando somos independientes estamos en el “yo”, no tenemos paz, y el Cuerpo no puede existir.

Repito una vez más que necesitamos la visión del “yo”. Es imprescindible que oremos por este asunto. ¡Que el Señor nos conceda misericordia y nos muestre la visión del “yo”! (*La visión celestial*, págs. 48, 49, 51)

*Lectura adicional: La visión celestial*, cap. 4; *The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lv. Esta será la ley para el leproso cuando se limpiare...  
14:2**

**9 Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio.**

**Lc. Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí,  
9:23 niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.**

**1 Co. Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros  
15:31 tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, que cada día muero.**

El leproso tenía que raer todo su pelo y lavarse con agua, para ser limpio. El pelo, que es algo que crece del cuerpo del hombre, significa las dificultades internas. Por lo tanto, raerse el pelo significa eliminar los problemas que surjan de nuestro “yo”. Ésta es la obra de la cruz, la cual da fin a nuestro ser. Después que uno pasa por la cruz, todo nuestro ser es limpiado de manera práctica; este proceso no se efectúa de una vez por todas, sino que debe repetirse una y otra vez hasta que sea completo. Por consiguiente, “el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio” (Lv. 14:9). Esta aplicación continua de la cruz no sólo es completa, sino también detallada; es decir, no solamente era necesario raparse el cabello en general, sino también se menciona separadamente el pelo de la cabeza, de la barba, de las cejas y el pelo de todo el cuerpo. Estas áreas debían ser cortadas una por una, y finalmente el cuerpo entero era afeitado. (*La experiencia de vida*, pág. 200)

*Lectura para hoy*

En la Biblia, cada uno de los diferentes tipos de pelo tiene su propio significado. El cabello de la cabeza representa la gloria del hombre, la barba representa el honor del hombre, las cejas

hablan de la belleza del hombre y el vello de todo el cuerpo denota la fuerza natural del hombre. Todos los hombres tienen su jactancia en ciertas áreas. Algunos se jactan de sus antepasados, otros de su educación, otros más de sus virtudes, y aún otros se jactan de su celo y amor por el Señor. Casi todos pueden encontrar algo en lo cual jactarse, gloriarse de sí mismos y lucirse delante del hombre. Esto es tipificado por el cabello de la cabeza. Más aún, la gente se estima a sí misma como honorable con relación a su posición, sus antecedentes familiares o incluso su espiritualidad; siempre tienen un sentimiento de superioridad, de que están por encima de otros. Esto es representado por la barba. Al mismo tiempo, el hombre también tiene alguna belleza natural, esto es, algunos rasgos naturalmente buenos y fuertes, que no provienen de la experiencia de salvación que Dios efectúa, sino del nacimiento natural. Esto es representado por las cejas del hombre. Finalmente, como seres humanos, estamos llenos de fortaleza natural, métodos y opiniones naturales, pensando que podemos hacer esto o lo otro para el Señor y que somos capaces de hacer cualquier cosa. Esto significa que todavía tenemos cabellos bien largos sobre todo nuestro cuerpo; no nos hemos rapado. Todas éstas no son contaminaciones externas, sino problemas que provienen de nuestro nacimiento natural. Las contaminaciones externas sólo requieren ser lavadas con agua; sin embargo, nuestros problemas naturales deben ser quitados con una navaja, lo cual significa que deben ser eliminados por la cruz. Este tipo de disciplina es profunda y severa, nos hiere internamente y nos causa mucho dolor.

Lo que discutiremos en la tercera etapa son las experiencias de “rapar el pelo”, esto es, eliminar los problemas que surgen de nuestro propio “yo”. Dividiremos estas experiencias en los siguientes puntos: aplicar la cruz a la carne, al “yo” y a nuestra constitución natural. Estas son las experiencias principales en la tercera etapa de la experiencia de vida. (*La experiencia de vida*, págs. 200-201)

*Lectura adicional: La experiencia de vida*, introducción de la “Tercera etapa: Cristo vive en mí”; *La esfera divina y mística*, cap. 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

